



**SOBRE DEL AMOR AL OLVIDO
(TODO ES EVENTUAL)**

Por alguna razón,
cósmica quizá,
nocturna tal vez,
aunque ya tomare tiempo para explicar tales conceptos para mí mismo,
esta noche de profunda humedad
y reacciones lentas del universo
-la noche no avanza, la tarde no muere,
los insectos dudan de su papel sobre la tierra-
recuerdo con el respeto y la distancia propia
de quien decide no tomar el camino obvio de las cosas,
aquellos tus senos
- gruñido, incomodidad, un golpe sobre la mesa, pero si, tus senos-
distráidos
y muchas veces recatados y caprichosos, naturales redondeces que te anticipaban
y me robaban un momento de velada atención
haciendo acto de presencia en medio
de una época silenciosa de mi vida;

Senos blancos hasta donde las conocí y puedo recordar,
de canalillo tímido y trepidante según se recorrían los velos de tu ropa habitual;
pezones sobresalientes en la memoria de un día de tu cuerpo envuelto en una remera sin mangas, gris a
[rayas.

Miro sin ánimo particular hacia cualquier parte y encuentro escenas comunes y sencillas.

Todo me resulta tranquilo y callado;
me encuentro pasivo, silencioso de sobra.
Sangre tibia y serena.

En realidad no tengo prisa manifiesta
por ahondar en la memoria de sus angulaciones y voluminosidades;
ambas, virtudes y necesidades inquebrantables que debilitaron mi alma durante noches incontables,
enterradas ya por cauces de años de acontecimientos.

Pero solo por no dejar de ser sincero y
no permitir que se rasgue el ambiente del momento,
insisto tal y como lo hace el recuerdo,
-y luego recreo toda figura, no creas que solo atiendo a tan magnificas erupciones-
en el dibujo de tus pechos delante de mí con una insistencia real,
casi con la necesidad de volverse materia
tangible en este instante.

Si poseyera el hábito, fumaría o bebería solo para admirarlas sin aparentar inmovilidad,
aunque contemplar tal espectáculo con algo pequeño, caliente y delicado -como un cigarrillo o la boquilla
[del vino- entre los labios y dedos
me parece un gesto burdo en el cual no puedo incluirte.

Por descarte e intentando cualquier cercanía
seria bueno tenerlos al alcance
de cualquiera de mis extremidades,
aunque quizá de momento no tuviera la paciencia

para tolerar y mostrarme complaciente con tu aroma universal -ímpetu sin definición-
y con las extrañezas de tu voz.

Tu voz.

¿Habrá cambiado tu voz?

Mi nombre sonaba átono entre tus labios,
extraño cuando sonreías

y creías haber encontrado una posibilidad de ser feliz junto de mí.

Alguna vez incluso hablaste de un oasis de paz en mi costado;

atenuaste las sílabas de algunas palabras en aquella frase

- oasis, costado-

mientras yo reconocía que lo nuestro jamás se transformaría en océano y gaviota.

Lo pensaba y concluía con toda sinceridad.

De tal manera que, míranos, ahora somos invisibles el uno para el otro.

¿Comprendes un poco menos emocionalmente

el por qué de mi silencio y calma

alrededor del recuerdo de tus tetas?

Aún más, me preocupa

-no, no me preocupa; sino que atrapa mi curiosidad-

cualquier posible implicación

que conlleve esta repentina memoria extraída del pasado.

No quiero sugerir nada inapropiado o desmedido,

Algo que me revele como el ser superficial, crédulo e hiperreactivo que soy,

pero algo en mi alma y en la comisura de mis párpados

te involucra repentina y fijamente en tal visión.

¿Significara que tal vez segura en la distancia,

sin que verdaderamente ya importe

o se traduzca en consecuencias palpables,

el deseo se despierta

y buscando y esperando con paciencia el cobijo de tu diaria intimidad

te acaricias

lentamente

sin lenguaje ni sonido

presa únicamente de imágenes

y placeres que solo tú comprendes y dimensionas,

recordándome -aquí lo crédulo y desmedido- otra vez,

vez tras vez en la punta de tus dedos,

adornándome de púrpuras virtudes que no poseo,

de un aprecio del cual carezco por completo

o con un falo quizá que te apunta recto e inamovible,

como si decidiera de nuevo

y escogiera esta vez tu camino y pretensión?

Bueno, si tal cosa fuera cierta, habrá que detener la fantasía entonces.

Mi pulso estaría de acuerdo en pasar de chispa a ceniza sin fuego de por medio.

Quiero que ambos estemos calmos,

y si ha sucedido,
que la parcial desnudez emocional que hallamos o no alcanzado
no signifique sino que una porción de nuestro ser no ha dejado de ser joven e ingenua.

Calma tu respiración que hago yo lo propio.

Recordemos que en aquella vida pasada -ambos lo sabemos-
nunca te puse una mano encima, tú entiendes,
a pesar de algunos esfuerzos bien localizados de mi parte;
como aquella noche de mi primer vehículo y un llover extrañamente caudaloso.

¿Lo recuerdas?

Tuvimos que aparcar mientras alrededor en una calle ahora irreconocible tremolaba el cielo.
Yo hablaba de muchas cosas y mi voz lenta y pausada
de pronto nos convenció de ser gente cercana, de estar verdaderamente solos,
libres en la medida de nuestras vidas suburbanas e inútilmente caótica;

-Aún guardo tal y como un recuerdo valioso confeccionado de plata
el movimiento en que soltaste tu cabello deshaciéndote de un adorno sencillo que le precedía-

Una pequeña confesión repentina, un relámpago, millones de gotas cayendo
y sin necesidad de nada más
-justificación o algo parecido-
tus labios delicados y luego tu lengua tímida con mis labios oscuros conversaron en un abrazo extendido.

¿Fue dulce, tranquilo, placentero, cegador,
necesario en todo caso?

Déjame recordar antes de dar una respuesta que
unidos a la altura del verbo y la respiración tranquila
los brazos se entrelazaban.
Debimos de hacer contacto en algún otro punto; un hombro quizá,
una precisa acentuación justo en un ángulo ciego.

Que momento de libertad,
Que situación plena de aire y vastos territorios.

¿Dulce, placentero, cegador, necesario?

Acertaría con una respuesta más amplia
Si revelara que hasta hoy se extiende la raíz de aquel suceso
Y que su transparencia nunca ha decrecido.

Diré además que tenías gusto a fruta dulce y fresca,
A somnífero inoculado en el momento preciso
Y a contrapeso de un alma marchita.

Me hubieran encantado mis manos debajo de tu ropa,
Acopladas en silencio
Y de vez en vez, acariciando hasta la provocación,

Ansiosas del mítico acto.

Anhelo -si no hubiésemos cambiado tanto-
que prevalecería en este momento.

Pero mira, la noche se recrudece y el aire se torna frío.

Quizá no valga la pena seguir ahondando en nuestros secretos,
En las historias que ambos conocemos en versiones diferentes y quizá irreconciliables.

Debo enviar a través de la distancia un último pensamiento,
Uno que agradece al viento, al sol y a los huecos de los años
Que te hayan colocado alguna vez a mi lado
Como arroyo, césped y bocado de dulce.

Haber o no compartido un lecho tibio,
Si bien alguna vez me emocionó
y mantuvo encendido un cirio en donde regularmente solo había un rezo furtivo,
ahora en realidad no importa.

No tanto como que los árboles sigan creciendo
Y la luna siga menguando y creciendo.

Me despido sin haberte obtenido y ni siquiera rozado.
Un beso sobre tu frente
Y sobras las frases -antes mías-
que ahora te pertenezcan.

Meditare en silencio alrededor de tus senos,
señal y símbolo de tantas otras cosas;
Tanto o más importantes.